

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE JUNIO DE 1871.

EL INAMOVIBLE.

La revolución de Setiembre ha sido tan estéril y tan desgraciada, que en vez de crear hombres los ha perdido, y por una especie de condensación providencial parece que ha unido su suerte a la suerte de una sola persona.

De todas las revoluciones han surgido caracteres e inteligencias, menos de la revolución de Setiembre. Con esta, por el contrario, dió fin un partido que llevó siempre justa fama de inteligente; el moderado; y vinieron al poder hombres ya gastados o muy conocidos, como Prim y Serrano.

Prim, sin ser un hombre de Estado, dió pruebas de tener condiciones de tenacidad y perseverancia, y otras que la opinión pública no le atribuía. En cuanto al general Serrano, desde el año 43 sabe España lo que puede esperar de sus facultades como hombre de Gobierno.

Y estos dos hombres, sin embargo, han sido indispensables para la revolución, la cual no podía vivir ni desarrollarse, sino bajo el amparo de esas dos personas.

Muerto Prim, el general duque de la Torre ha quedado como la personificación viva de la obra revolucionaria. La necesidad que la revolución tenía de Prim y de Serrano, de aquel como de la mente que inició y de éste como del brazo que ejecutó, ha debido de concretarse ahora forzosamente en la persona del actual presidente del Consejo de ministros.

Hé aquí explicada la inmovilidad del general Serrano en el ministerio. Desde el instante en que oímos hablar de crisis sospechamos que la crisis no podía ser total. Caerán todos, nos dijimos, pero el ministerio tiene que reconstituirse bajo la presidencia del duque de la Torre. Por grandes que sean los deseos de este personaje de abandonar por algún tiempo los negocios públicos, es imposible que deje de comprender el desamparo en que las instituciones revolucionarias quedarían abandonadas á su propia e incógnita debilidad.

No, el duque de la Torre no hará dimisión y si la hace no le será admitida y si por rara casualidad se empeñase en dejar el puesto ó el tenia que continuar siendo momentáneamente el jefe del Gobierno y el sostén principal de la dinastía, ó todo esto se lo llevaba la trampa, cosa que no causaría disgusto ciertamente á los españoles.

Sobre la revolución de Setiembre pesan hoy dos grandes fatalidades; su esterilidad y su indispensable apoyo á la persona del general Serrano. Estas dos fatalidades denotan que la revolución ha envejecido y que la hora de su muerte no debe estar lejana.

Las ideas nuevas forman hombres nuevos que dan el tono á una generación entera ó á dos ó tres generaciones, según la solidez de las ideas de que ellos fueron apóstoles. Por el contrario, una idea vieja, y decimos vieja no por su antigüedad sino por su desdoro en la conciencia pública, queda generalmente reducida á la condición de un interés personal, y por tanto es estéril y egoísta.

La idea revolucionaria depende de la inmovilidad política del general Serrano. No hay nadie que la defienda con entusiasmo y con desinterés. Todos los que de ella viven la defienden como se defiende el estómago; pero el estómago no ha creado jamás los héroes.

La idea legitimista, por el contrario, aunque antigua por lo que representa, es nueva por lo que de ella se espera, y porque ha renacido después de una larga serie de revueltas y desastres para la patria.

Vigorosa como la juventud y respetable como la antigüedad, es y será fecunda, sin estar jamás unida á la inmovilidad de una persona. Nuevos hombres llenos de fe y de entusiasmo surgen cada día de su seno, y solo se necesita que Dios señale en el reloj de la historia la hora precisa de la expiación, para que la obra revolucionaria caiga desmoronada, como un paredón carcomido, y vaya á ocupar su puesto la legitimidad y la justicia triunfantes.

Esto lo comprenden ya los mismos revolucionarios; de tal modo, que si antes consideraban de todo punto imposible el triunfo de la legitimidad en la Europa latina, hoy le juzgan posible, aunque no duradero. No seremos nosotros los que tratemos de robar este consuelo á los que ven en peligro su existencia; pero sepan que tampoco nosotros creemos en la perpetuidad de nuestro triunfo. Conocemos bastante la historia y el destino del linaje humano para creer que en el mundo hay nada definitivo. Solo la Iglesia extrañamente permanece, porque hay una promesa divina que la sostiene. Las demás instituciones son amovibles como la voluntad humana.

¡Ojalá tuviera presente esta ley nuestros revolucionarios! Ellos sí que creen en su eternidad. Aun viéndose hoy condenados á depender miserablemente de un solo hombre, del general Serrano, mortal como todos los hombres, se forjan la ridícula ilusión de que su obra es indestructible.

¡Indestructible! Ni con la espada que hoy la sostiene se sostendrá mucho tiempo. Pues si esa espada llegase á ser sustituida por la lengua de Olozaga ó la ruda torquedad de Ruiz Zorrilla, ¿qué sería de lo existente?

¡Triste fatalidad! No tener bastante con fundar una monarquía hereditaria, aunque democrática, y verse forzada la revolución á entregarse en los brazos de otro poder inamovible, del poder personal del duque de la Torre!

Mucho desvanecen las alturas; pero nos cuesta trabajo creer que desde las alturas del Estado no

se vea bien el fondo del abismo hacia donde va rodando la obra de Setiembre.

SAN PEDRO Y PIO IX.

San Pedro, constituido en Pontífice supremo y universal de toda la Iglesia Católica por Nuestro Señor Jesucristo antes de su gloriosa ascensión á los cielos, fundó poco tiempo después y gobernó por espacio de cerca de siete años la Iglesia de Antioquia.

Pasado este tiempo, consagró Obispo de dicha primera Iglesia á San Evodio ó Evodio, y él se trasladó á Roma, que siendo la capital del imperio y el centro de la civilización y de la actividad del mundo conocido, era el punto más propio para residencia del Sumo Pastor de todos los fieles, ya para vigilar sobre los que habían abrazado la fe, ya para propagarla y extenderla por todas partes, aprovechándose de las grandes vías y del comercio continuo entre Roma y todos los puntos del imperio.

Tal vez emprendió el viaje, siguiendo solamente las inspiraciones de su heroico celo por la gloria de Jesucristo, y atendiendo á la importancia y al peligro que ofrecía la fundación de la Iglesia de Roma. San Jerónimo indica que lo hizo persiguiendo á Simon Mago, que con sus artificios diabólicos ponía en grave tentación la fe de los neófitos y oponía dificultades no fáciles de superar á la conversión de los paganos. Simon Petrus, dice en el libro de varones ilustres, ad expugnandum Simonem Magum Romam pergit. Monseñor Bianchini opina con algún fundamento que el bienaventurado fué á Roma acompañando al centurion Cornelio, el primer gentil convertido milagrosamente, cuando la legión á que pertenecía fué llamada á Italia.

Sucedió esto á principios, del año 42 de la Era cristiana, desde cuya fecha se cuenta el período de veinticinco años que duró el pontificado del Príncipe de los Apóstoles en la ciudad eterna, aunque no permaneció constantemente en ella.

El hecho puesto en duda por algunos críticos modernos, protestantes generalmente, está atestiguado por una tradición circunstanciada y nunca interrumpida, y por todos los escritores antiguos que tratan de este asunto.

El citado San Jerónimo añade á las palabras poco há trascritas: *ibique XXV annis Cathedram Sacerdotalem tenuit*. Lactancio, en el libro que escribió con el título de *La muerte de los perseguidores*, dice: *Apostoli per annos XXV usque ad principium Neroniani imperii, etc.* Eusebio en la *Cronica* correspondiente al año II de la olimpiada COV, se expresa en estos términos: *Petrus Apostolus, quem primum Antiochenam Ecclesiam fundasset, Romanam mittitur, ubi Evangelium predicans, XXV annis ejusdem urbis Episcopos perseverat*. Así habla la antigüedad por medio de los pocos escritos suyos que han llegado á nosotros.

Los autores de catálogos de los Pontífices que recogieron estos textos, las indicaciones hechas incidentalmente por otros autores y las noticias conservadas escrupulosamente por la tradición, precisan todavía más la cronología del Pontificado primero. Uno de ellos, escrito en las paredes de la antigua basílica de San Pablo en la vía Ostiense, decía debajo de la imagen de San Pedro:

PETRVS
SED.
ANN.
XXV

M. II.
D. VII.

«Pedro gobernó la Sede veinte y cinco años, dos meses y siete días.»

Esta inscripción fué puesta, según el autor de la *Chronologia Romanorum Pontificum superstes in pariete Australi Basilice S. Pauli*, en el siglo V bajo el pontificado de San Leon el Grande. El eruditísimo Padre Zacaria, cree que se pintó cuatro años antes del año 423 de nuestra Era.

Conviene con estos otros catálogos hechos en diversos tiempos.

Resulta, pues, demostrado con toda la evidencia que cabe en argumentos históricos, que el pontificado de San Pedro en Roma duró veinticinco años.

Ningun otro Papa ha reinado tanto tiempo hasta el actual Pio IX, que cumplió ayer igual número de años.

Pio VII reinó veintitres años, cinco meses y seis días.

Adriano I, veintitres años, diez meses y diez y seis días.

Pio VI, veinticuatro años, seis meses y catorce días.

Estos fueron los pontificados más largos de los docecientos cincuenta y siete que mediaron entre los de San Pedro y Pio IX. Por término medio les corresponden á cerca de siete años á cada uno.

Viendo la constancia con que los Sumos Pontífices morían todos antes de llegar á los veinticinco años de pontificado, bien hubiesen sido elegidos jóvenes y de salud robusta, bien en edad avanzada ó enferma, las gentes se acostumbraron á mirarla como una ley providencial, que formularon en aquella palabras: *Non videbis dies Petri*, que se repetían á la elección de cada Papa.

Pio IX ha desmentido esa profecía vulgar, traspasando el término que se consideraba establecido por un decreto de la Providencia: digno coronamiento de un pontificado, como el más largo, el más lleno de persecuciones de todo género y más rico en obras apostólicas de propagación de la fe y de ejemplos virtuosos.

Comparando los Gobiernos del primero y del último Pontífice, se ven tales analogías y puntos de

semejanza, que deja de parecer extraña la larga y extremada duración que á entrambos Dios Nuestro Señor ha concedido.

Pio IX, como San Pedro, ha extendido y extiende desde Roma su solicitud pastoral hasta las naciones situadas en las extremidades de la tierra. A su voz el catolicismo ha revivido en Oriente, restableciéndose en las naciones protestantes de Europa, creció maravillosamente en América, redificado las iglesias de Africa, y nacido en muchos países salvajes que yacían aun en las sombras de la idolatría. ¿Qué comarca, qué pueblo hay en toda la redondez de la tierra á donde no haya llegado la gracia de Dios por medio de su actual Vicario?

Aquellas palabras de San Pedro en su segunda carta: «se verán entre vosotros falsos maestros que introducirán sectas de perdición y renegarán del Señor que los rescató, acarreados á sí mismos una pronta venganza... y usando de palabras fingidas harán tráfico de vosotros por avaricia; mas el juicio que tiempo há les amenaza está viniendo á grandes pasos,» forman el argumento de un gran número de Encíclicas y Allocuciones de Pio IX. ¡Cuántos errores ha condenado! ¡Contra cuántos ha prevenido á los fieles! ¡Qué exhortaciones tan tiernas y eficaces ha dirigido á todos los Estados de la Iglesia! Apenas se encontraría palabra en las cartas del primer Papa que no esté explicada y ampliada en los documentos de su privilegiado sucesor.

San Pedro resolvió por sí mismo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, que los gentiles podían ser admitidos en la Iglesia, y después explicó á sus compañeros los fundamentos y la extensión de este fecundo principio cristiano. Pio IX definió también por sí mismo, como cabeza infalible de la Iglesia, que la Santísima Virgen María fué concebida inmaculada de toda mancha original, y reunió á los Prelados de toda la cristiandad para explicar y venerar este dulcísimo y glorioso misterio.

Celebró San Pedro el primero de los Concilios juntado á los demás Apóstoles en Jerusalem: la última de estas sagradas Asambleas se ha celebrado en Roma, habiendo Pio IX juntado allí á los demás Obispos.

A la revolución impia que es el cisma y la herejía de los tiempos modernos, Pio IX le ha hecho oír en más de una ocasión las mismas palabras que San Pedro dirigió á los príncipes de los judíos y á Simon Mago, debiendo, como el primer Apóstol, rechazar proposiciones hipócritas y engañosas de enemigos encubiertos, y amenazas duras de enemigos declarados.

En otro orden de sucesos se parecen también las historias de los dos Pontífices.

San Pedro á poco tiempo de haber llegado á Roma fué alojado en la casa de un ilustre senador, pudiendo decirse con relación á aquellas circunstancias, que su pontificado en Roma comenzó con esplendor extraordinario; nuestros lectores no habrán olvidado las fiestas públicas que se celebraron al principio del reinado de Pio IX.

Pedro hubo de salir de Roma huyendo de la persecución decretada por Claudio contra los judíos, con los cuales eran contados los cristianos, y Pio IX hubo de huir á Gasta para salvar la vida del furor de los revolucionarios. Pedro volvió á Roma y también volvió Pio IX, en cuanto se cambió la situación de las cosas.

El primer Pontífice librado milagrosamente de tantos peligros fué preso en la misma Roma, cuando estuvo en el cárcel los veinticinco años de su pontificado; á Pio IX le ha alcanzado este término, estando prisionero en el Vaticano.

Fácil sería, continuando la comparación, hallar otras semejanzas, pero las indicadas son suficientes para admirar la providencia de Dios sobre la Iglesia y alegrarnos de vivir ante un espectáculo que hasta ahora el mundo no había presenciado.

Fiestas del Jubileo en España.

Córdoba.—Nos escriben de esta ciudad: No hay memoria en los nacidos de un acontecimiento religioso semejante al éxito obtenido en esta capital por el triduo de oraciones y limosnas con ocasión del aniversario 25.º del Pontificado de nuestro inmortal Pio IX.

Obispo, Cabildo catedral, Clero, Asociación de católicos, corporaciones piadosas, aristocracia, clase media y pueblo, todos, todos han rivalizado en celo y entusiasmo por colocar sobre los cabellos blancos del Sumo Pontífice la corona inmarcesible del amor y veneración de esta patria de Oso y de Rodrigo, de Azeiso y Victoria; de tantos mártires y de tantos héroes...

Los cinco oradores sagrados que preconizaron las glorias del nombre del siglo XIX, han cautivado al inmenso y hondo auditorio que llenaba las diez y nueve naves del templo morisco y del santuoso crucero, gloria del arte cristiano...

Las infantas capillas de la Basílica competían en lujo, riqueza y primores de ornato, y brillaban con millares de luces en las primeras horas de cada noche...

La indescriptible procesion recorriendo las sagradas bóvedas, que reposan sobre un millar de preciosas columnas de infinitos y variados mármoles, tenía algo de fantástico y maravilloso, que sorprendió á los extranjeros visitantes del templo en este día...

Hablar de la numerosísima comunión de ayer en el altar mayor y en el sagrario de la catedral, y en todas las parroquias y conventos de religiosos; de la excelente orquesta que ha solemnizado estos cultos, de las generosas ofrendas presentadas por todas las clases á las señoras más distinguidas de la población, que pedían para el augusto mendigo de Roma, fuera nunca acabar...

Pamplona.—Ha sido extraordinario el entusiasmo que ha habido tanto aquí como en los pueblos; el sábado á las doce hubo repique general de campanas que duró una hora, y en algunas casas pusieron colgaduras; á las ocho se repitió lo mismo y muchos cientos de cohetes, y en seguida todos iluminamos nuestras casas hasta las once, presentando Pamplona el aspecto más alegre del mundo; la iluminación fué magnífica cual nunca se ha visto en todas las calles, pues hasta en las más apartadas no había una casa que no tuviera 20 ó 30 luces, siendo así que en estas calles nunca se ha puesto iluminación; hubo magníficos transparentes, alegorías, retratos de Pio IX; las iglesias todas muy bien iluminadas particularmente la catedral y San Nicolás; las torres y en ellas magníficas banderas; los conventos

de monjas iluminados con cientos de vasos puestos con mucho gusto...

No han puesto colgaduras la diputación, el ayuntamiento, el instituto, la capitania general y trece particulares: tampoco han puesto las pobres monjas de la Inclusa y Misericordia por habérselo prohibido la autoridad...

El domingo por la mañana hubo de 7 á 8,000 personas conculgando en las iglesias, particularmente en la catedral, que al mismo tiempo daban cuatro señores Canónigos...

A las diez y media fué la Misa mayor, que la celebró el señor Obispo de Nueva-Cáceres...

Como llovía mucho se verificó la procesion por los claustros, conculgando con hechas más de 2,000 personas...

Se me olvidaba decir que tampoco puso colgadura ni iluminación el Vicario de San Lorenzo...

Los liberales religiosos, no pudiendo sufrir esta manifestación religiosa, tuvieron el capricho de mandar á la tropa, cuando iba y venía de Misa, que tocara el himno de Garibaldi y el trágico, y lo mismo á la tarde cuando fué la música para acompañar la procesion; pero no la hubo y tuvieron que volver mojándose en grande y tocando desesperadamente el himno de Risgo...

En todos los actos hubo un orden admirable; y á pesar de los muchísimos aldeanos que habia, no hubo ni un grito ni una cuestion, con gran satisfacción nuestra y rabia de los liberales que habian querido poder prohibirlo todo.

Barbastro.—Nos escriben de este punto diciendo que el M. I. señor gobernador eclesiástico, de acuerdo con el Ilmo. Cabildo, dispuso se celebrase un solemne triduo al Sagrado Corazon de Jesús, con el Señor manifiesto y sermón, en la Santa iglesia catedral. El Padre misionero D. Diego Javier y el doctor D. Juan Codera, Canónigo magistral, cautivaron al numerosísimo auditorio. La solemnidad con que se celebraron todos los actos religiosos, la gran concurrencia, las mil ó más comuniones hechas el día 18, el Te-Deum, la bendición papal, la edificante y conculgantisima procesion que pasó las calles de la ciudad, la vista de los balcones y ventanas adornados con colgaduras todo aquel día, y más de treinta cuadros de Pio IX con espléndidas iluminaciones, todo esto ofreció un conjunto grande, encantador y extraordinario, digno por cierto de la ciudad que inauguró con tanta magnificencia y felices resultados las peregrinaciones en España.

Birgos.—Nos escriben de esta ciudad: «En el día de ayer el pueblo de Birgos ha dado una nueva prueba de su grande religiosidad, de su buen juicio y de su ardiente amor al Jefe de la Iglesia católica, al anunciar al medio día las campanas de la catedral y las de todas las parroquias la gran solemnidad que celebraba el pueblo católico; multitud de vistosas colgaduras adornaron casi todos los balcones de la ciudad á pesar de lo lluvioso del tiempo.

Por la noche, con el segundo anuncio de las campanas de todas las iglesias, coincidió una espontánea y general iluminación en que las contadas excepciones solo servían para hacer resaltar la unanimidad del sentimiento religioso de este noble pueblo, distinguiéndose entre otros el artístico alumbrado de una de las fachadas de la catedral; y por todas partes la variada profusion de luces con los graciosos transparentes y alusivas inscripciones que de diversos modos conmemoraban las glorias del muy amado y distinguido Pontífice Pio IX.

Al día siguiente, desde las primeras horas de la mañana, multitud de fieles se acercaban á la Sagrada Mesa en las capillas de la catedral, siendo innumerables los que en el altar mayor de la misma Santa Iglesia recibieron el pan de la gracia de mano de tres señores Canónigos que constantemente estuvieron dando la comunión general, y muchísimos tambien los que comulgaron en el convento del Carmen y parroquias de la ciudad. A las diez de la mañana, después de la exposicion de su Divina Majestad, tuvo lugar la solemne Misa...

Las exposiciones nuevas de este próximo tiempo no eran bastantes para contener la inmensa concurrencia que no solo de los habitantes de la capital sino hasta de muchos pueblos vecinos han querido contribuir á la pompa de esta fiesta, disfrutando de las gracias del actual Jubileo y dando todos un solemne testimonio de su amor á la Iglesia Santa, á su actual Pontífice...

Por la tarde, después de solemnes maitines, se ordenó una numerosísima y majestuosa procesion que saliendo de la catedral recorrió las principales calles de la ciudad presidida por el señor Arzobispo, revestido de Pontifical, tomando parte en ella, á más del Clero, compitiendo en celo y respetuoso entusiasmo, todas las asociaciones religiosas con sus insignias y estandartes precediendo al Santísimo Sacramento y á una hermosa imagen de la Purísima Concepcion de María, las de todos los santos titulares de todas las parroquias, cerrando la comitiva una devota y apañada multitud, sin que el menor accidente turbase por un momento el admirable y tranquilo regocijo de tan numerosa concurrencia á quien no detuvo en su deseo de dar este público testimonio de sus nobles sentimientos el constante estado de lluvia.

Durante todo el día se han recogido cuantiosas donaciones en las mesas colocadas á las puertas del templo presididas por señoras, señoritas y caballeros en vestidos al efecto, cuyo celo é interes exceden toda ponderacion.

Por la noche, á pesar del fuerte viento que reinó en las primeras horas, la iluminación fué tan brillante si no excedió á la del día anterior.

Tan espontánea, entusiasta y tierna ovacion es el tributo de amor y respeto que este religioso pueblo ha ofrecido al Padre y Pastor universal...

Gerona.—En Gerona, las fiestas del Jubileo han sido asombrosas. Recordarán nuestros lectores el telegrama que anteaer publicamos; hé aquí el entusiasta lenguaje del Norte:

«Estamos aun demasiado impresionados para describir con verdaderos colores el entusiasmo, el júbilo inmenso que ha embargado á nuestra inmortal ciudad en las noches del sábado y domingo últimos. Cuadros hay en la naturaleza que requieren pincel privilegiado para copiarlos, otro de estos lo formaba la perspectiva de nuestra ciudad en dichas noches. Nos creíamos transportados á una de esas regiones de felicidad que cantaran vates inspirados; no sabíamos persuadirnos de que lo que pasaba á nuestra vista fuera obra de mortales. ¡Luz á la inmortal, á la heroica, á la invicta, á la eminentemente católica Gerona!

Si, ciudad noble, acabas de unir nuevo lauro á los infinitos que hacen envidiable tu gloria, acabas de probar que hierve en tus venas digna sangre de héroes renombrados. La gloria de tu nombre no mengua, ni menguará mientras en tu corazon se guarden sentimientos tan puros de catolicismo acrisolado. ¡Viva Gerona!

Gerona siempre altiva, como el que conoce lo mucho que vale, no se ha contentado con ser mera imitadora de otras muy dignas ciudades; Gerona, lo decimos llenos de la más completa conviccion—Gerona ha sobresalido á todas en entusiasmo, en grandeza, en magnificencia. Y si se dijera que en otras ha habido demostraciones de mucho mayor lujo, seguiríamos no obstante asegurando que el entusiasmo, que la grandeza, que la magnificencia que se ha desplegado en Gerona, no las ha visto otra ciudad.»

Ayer, á excitacion del Sr. Rivaro, retiraron sus enmiendas al mensaje todos los que las habian presentado á los párrafos últimos del documento redactado por el Sr. Valera.

Con este motivo se entró inmediatamente en la discusion de la totalidad tomando la palabra para consumir el primer turno el Sr. Estéban Collantes, jefe de la exigua minoría moderada que se sienta en los escaños del Congreso.

El Sr. Estéban Collantes es un hombre de Parlamento, no es un hombre de ciencia. Su oratoria es fácil, llana, casi familiar y generalmente práctica. No tiene los arrebatos de la elocuencia ni usa de las galas literarias á las cuales sacrifican muchos oradores la verdad ó la claridad de la idea. Pero su empeño consiste en que todos le comprendan sin esfuerzo alguno.

Su discurso de ayer fué un discurso de política práctica. Atacó la revolucion de Setiembre, no en su idea generadora, sino en su origen miserable y en su miserable desarrollo. Ciertamente que esta revolucion, hija de un motin militar y sostenida por la fuerza del ejército, no merece ser estudiada y combatida en sus ideas fundamentales. Así que el discurso del Sr. Estéban Collantes, encaminado á demostrar que la revolucion no fué iniciada contra el partido moderado, que la revolucion no ha cumplido sus promesas y que la soberanía nacional para nada ha intervenido en la creacion del nuevo orden de cosas, servirá más que otro discurso cualquiera de doctrina para enseñar al pueblo lo que son los hombres que nos gobiernan y los móviles á que obedecen á nuestros revolucionarios.

Recordó el Sr. Collantes las adulaciones de que era objeto la reina Isabel por parte de los partidos que luego la combatió, y argumentó contra los liberales valiéndose de la irresponsabilidad de los monarcas constitucionales. Demasiado comprende el Sr. Collantes que si este argumento es fuerte para los que todavía creen en semejante irresponsabilidad, es muy débil para los que apoyados en principios sólidos de gobierno y en la historia, demostramos de una manera evidente que nunca se ha exigido á los monarcas más terrible responsabilidad que cuando se les ha declarado irresponsables.

El Sr. Estéban Collantes defendió al partido moderado, y en este punto todo lo que dijo fué insignificante. A bien que el mismo orador parecia hacer grandes esfuerzos para salir del paso como quien tiene escasa fé en los principios que sustenta.

En sus ataques al Gobierno y á la revolucion estuvo contentante y felicísimo en muchas ocasiones. Se burló de la soberanía nacional en que desconfiesa todo esto, diciendo: «Que el general Serrano se vaya por un lado con el ejército y el Sr. Sagasta por otro con la soberanía nacional, y veremos quién triunfa.»—El general Serrano se sonrió, dando á entender que tenia mucha razon el señor Collantes. El mozo granado Sr. Sagasta puso mal gesto, dando á entender lo mismo que el general Serrano.

Una cosa dijo el Sr. Collantes que basta por sí sola para condenar todo el reinado de Isabel II. Dijo que la revolucion social estaba ya hecha antes de la de Setiembre. Y es verdad. La revolucion de Setiembre es solo un motin de la revolucion general hecha bajo la bandera de la hija infeliz de Fernando VII.

Tengan todos los hombres de orden presente la preciosa confesion del Sr. Collantes.

El presidente de la comision de mensaje, de acuerdo con el presidente del Consejo de ministros y el de la Cámara, rogó á los firmantes de enmiendas que las retiraran, porque la discusion habia sido ya muy larga, y por otras razones que estaban al alcance de la Cámara, en suma, por estar el ministerio de cuerpo presente.

Las oposiciones estaban ya de acuerdo para acceder á la invitacion del Sr. Rivaro, y los firmantes de enmiendas fueron levantándose uno por uno á dar alguna explicacion de su proceder.

Nuestros amigos los diputados carlistas solo acordaron á retirar sus enmiendas cuando vieron que estaban retiradas todas las demás, y los señores Trolles, Llauder y Menendez Lluarca, dejaron bien á cubierto el decoro de la minoría á que pertenecen.

La enmienda del Sr. Trolles era relativa á Cuba; la del Sr. Llauder á la política general, y la del Sr. Menendez de Lluarca á la Hacienda. Por las declaraciones de estos señores, se vé claramente que la oposicion carlista no renuncia en manera alguna á combatir á la situacion defendiendo lo que cree que debe defender en todas las cuestiones que importan al país. «Nosotros, decía el Sr. Menendez de Lluarca, no hacemos más que conceder una tréguu por si hay algun muerto que enterrar.» Obra verdaderamente misericordiosa, pues no hay razon para que quede insepulto el ministerio.

En otras circunstancias acaso los carlistas hubieran procedido de otro modo porque como decía el Sr. Llauder, nada tenemos nosotros que ver con el juego de la política parlamentaria; pero hoy ¿se pierde algo por ventura con aplazar ciertas discusiones máxime cuando estas tendrían acaso que reproducirse si hay cambio ministerial? Esta es y no otra la consideracion que ha movido á nuestros amigos y no las equivocadas razones de patriotismo que algunos invocaban.

Sabido es que el párrafo del proyecto de contestacion al discurso de la Corona, que hace referencia á los asuntos de Cuba habia causado gran disgusto aun entre la gente que apoya á la actual situacion. Hubo momentos en que se creyó que aquel párrafo, contrario á las ideas del Sr. Ayala, podia producir una crisis. Mas, segun parece, se convino en que el Sr. Ayala haria un discurso exponiendo sus opiniones é interpretando á su modo ciertas frases de la comision. Retiradas las enmiendas, no habia ocasion de que el señor ministro de Ultramar hiciera ese discurso; pero el señor Fabié al retirar su enmienda dijo algunas palabras, que motivaron las explicaciones del ministro, que verén nuestros lectores en el extracto de la sesion.

Esas explicaciones son por cierto bastante vagas. Lo más alarmante del proyecto de mensaje son las frases en que se dice sustancialmente que los insurrectos de Cuba han equivocado el camino, y que cuando depongan las armas obtendrán lo que desean.

La crisis ministerial no ha adelantado un solo paso, y según todos los indicios, se reducirá a un mal remiendo que dejará a la situación mucho peor de lo que está, y eso que no puede estar peor.

El siguiente párrafo de La Época refleja en cierto modo el estado habido de la política en estos momentos: «No siendo posible, dice, imaginar cuál será el desenlace de la grave crisis pendiente, y hallándose en el momento de los cabildos e intrigas subterráneas, ostensiblemente no se hablaba en el salón de conferencias de otra cosa que de la abnegación manifestada por los firmantes de enmiendas, de las patrióticas declaraciones del señor ministro de Ultramar, de las no menos significativas del Sr. Barce y de la enérgica moderación del discurso del señor Estéban Collantes».

Mañana es probable que termine la discusión del mensaje, y por consiguiente podrán dedicarse desembarazadamente a resolver la crisis los interesados. Entre tanto siguen los cabildos y las intrigas, distinguiéndose entre todas las fracciones la de los cabildos que se mueve sin cesar.

La opinión más general es la de que se reconstituirá el ministerio, quedando en sus puestos Serrano y Sagasta. Otro ministerio de conciliación. Pero no faltaba quien decía anoche que se trabajaba para conseguir que volviera al ministerio el Sr. Morat. Saria gracioso que después de haberse apresurado la discusión del mensaje por razón de la crisis todo quedara en agua de cerejas.

«El Sr. Morat no ha vuelto a sentarse en el banco azul desde que se aprobó en la comisión de presupuestos el proyecto de rescisión del contrato con el Banco de París y renunció la cartera. Solo ha ido al ministerio, según dice El Imparcial, a firmar los asuntos de trámite; pero uno se ocupa absolutamente de nada que se refiera a los actuales momentos, y mucho menos que se relacione con lo porvenir.»

«Una de las cosas que hacen más urgente la resolución de la crisis para la gente de la situación, es el estado de la Hacienda. El día 30 es el día de muchos vencimientos contra el Tesoro, y según parece no hay un cuarto y están en suspenso las negociaciones para salvar las dificultades del momento. ¡Harmosa perspectiva!

«La formación de un Gabinete homogéneo implicaría, dice La Correspondencia, la probable disolución del actual Congreso en un período no lejano. Ya estamos en ello. Pero ¿y después?»

Hoy es 22 de Junio, quinto aniversario de la batalla que libraron en Madrid los progresistas contra los unionistas. Sagasta huyó entonces de las iras de Serrano. Hoy Sagasta y Serrano, repartiéndose el poder, están a partir un pifión. Ambos han olvidado la memorable fecha 22 de Junio.

O'Donnell, desde la eternidad, los contempla, y D. Juan Prim también. ¿Sabe la historia contemporánea de España don Amadeo de Saboya?

La Gaceta publica hoy el decreto admitiendo la dimisión que del cargo de gobernador de Madrid ha presentado el Sr. Rojo Arias. El decreto contiene la consabida cláusula «quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado».

¿Querrán creer nuestros lectores que hay quien cree posible un ministerio radical presidido por el general Serrano? Esto no parece serio, y sin embargo, seriamente hemos oído hablar de ello y seriamente habla El Imparcial de hoy.

A El Imparcial le parece que no puede formarse un nuevo Gabinete de conciliación ni uno conservador. Lo que lo pareciera bien a El Imparcial sería un Gabinete presidido por Ruiz Zorrilla con Martos en Gobernación y Sanchez-Bregua en Guerra.

La Nación y El Universal piden con mucha necesidad un ministerio radical. Miren qué milagro nos cuenta El Imparcial. ¿Pues no dice hoy que los montpensieristas se permiten el lujo de conspirar, y que andan sus agentes por Zaragoza esperando recoger cosechas?

«Bah! en España no conspira nadie más que el Gobierno. Convénzase El Imparcial: excepto sus amigos, los demás ya nos hemos curado del vicio de conspirar. Ellos lo hacen muy bien por nosotros y para nosotros.»

Dice La Iberia: «¿Qué será que en ninguno de los puntos de España donde se ha celebrado la manifestación neocatólica con pretexto de un acontecimiento religioso, nadie se ha acordado de los pobres para remediar sus necesidades?»

Pues es, que ó La Iberia no dice la verdad, ó no sabe lo que dice. Santidad de las gracias y bendice paternalmente a esa junta provincial católico-monárquica.

«El Sr. Rojo Zorrilla, por otra parte, accediendo a los repetidos llamamientos de la Tertulia progresista, parece que llegará hoy a Madrid. Entre tanto, caudén que es un portentoso las candidaturas ministeriales forjadas por las diferentes fracciones revolucionarias que crean llegado el momento de ver satisfechas las ambiciones de sus personajes en agraz.»

«De este modo, el hipócrita Gobierno del rey excomulgado pretende acordar a los partidarios del Padre Santo y aparecer a los ojos de las demás naciones como protector del orden y de la libertad. Afortunadamente no hay en el mundo Gobierno ni gobernado que no conozca a fondo la mala fe con que proceden los políticos de Florencia, y despreciarán como merecen serlo los ardes egóistas de respeto a la opinión pública, que tan mal cuadrarán en quienes hasta ahora solo han podido hacer su negocio á fuerza de intervenciones y hejizas.»

«Sapongo á Vds. enterados por los periódicos de esta ciudad de la multitud de católicos que de todas las partes del mundo han venido á felicitar al Padre Santo. España cuenta algunos, no tantos acaso como debiera si los españoles tuvieran más hábito de viajar, y sobre todo más recursos pecuniarios. Entre los españoles recientemente llegados á Roma, merezca especial mención el señor marqués de Villadarias, que viene á felicitar á Su Santidad por encargo del señor duque de Madrid. De un día á otro será recibido por el Padre Santo, y ya lo hubiera sido, á no ser materialmente imposible por estar ocupado Pío IX en la recepción de comisiones y representantes de las potencias extranjeras que tienen concedida audiencia tiempo há. Sin embargo, no pasará de mañana cuando el nobilísimo presidente de la Junta central católico-monárquica tenga el honor de manifestar á Su Santidad la grandísima parte que en el gozo de toda la Iglesia toma el más devoto de sus hijos, D. Carlos de Borbón.»

«Las comisiones españolas presididas por el virtuoso Obispo de Avila, tendrán el honor de presentarse á Su Santidad probablemente el martes. Parece que anteayer estando el Sumo Pontífice recibiendo una numerosa comisión de señoras, llegó á sus manos un despacho telegráfico de felicitación de la reina de Inglaterra. El efecto que este significativo aceso produjo en la multitud de devotos que rodeaba al Padre Santo, fué muy grande y prorumpieron en vivas que no pudo contener el respeto.»

«Entre las fiestas de Iglesia de ayer, merece especial mención el solemnísimo Te Deum cantado por la tarde en San Juan de los Rios. Esta iglesia de la ciudad y del orbe, madre y cabeza de las iglesias estaba espléndidamente iluminada y llena de devotos de todos los países. Poco ántes de empezarse el Te Deum, repartióse entre los concurrentes la adjunta oración de gracias por la merced concedida al Sumo Pontífice, oración que envío á ustedes pór si quieren publicarla; despues de rezada esta oración por el Clero y el pueblo, uno y otro alternaron en el canto del magnífico himno de San Ambrosio y San Agustín, con tanta solemnidad y devoción, que conmovió el oírlos.»

Hoy á las diez ha habido Misa solemne en el Vaticano con Te Deum y reserva. Ha oficiado el Cardenal Ghigi. La concurrencia de fieles extraordinaria. El Padre Santo ha recibido al Sacro Colegio. Acabo de saber que el señor Obispo de Avila ha obtenido la bendición apostólica para toda la juventud católica de España y para los fieles de su diócesis.

«Pregunta La Independencia Española refiriéndose á la alarma producida por los sucesos del domingo: «¿Están los bárbaros á las puertas de Roma?» No, que están dentro.»

Dice La Política: «D. Amadeo fué ayer á Guadalupe á revistar no sabemos qué tropa. Al llegar á la estación fué recibido con un jival estentoreo que resonó en los valles del Henares, por la sencilla razón de que no fué repetido por ninguna persona de las que presenciaban su llegada, sin duda porque consideraron más respetuoso el callar que el gritar.»

«Al buen callar, dirían, llaman Sancho. Dice el general gobernador militar de Madrid, fué, según dice un periódico, el domingo por la noche á Palacio, donde á la sazón se hallaba el capitán general Sr. Bassols, con objeto de recibir órdenes si que querían dárseles en vista de las criminales y repugnantes escenas de que la población era teatro.»

«La actitud del Sr. Peralta, según se asegura, era enérgica; sus palabras fueron, según se asegura, significativas. Sin embargo, se le indicó que no se molestase, pues lo que se había de hacer, estaba hecho.»

Dice un periódico de Málaga que á pesar de las pomposas promesas de la prensa ministerial, no se ha tomado ninguna determinación con la desastrosa clase de maestros, y excita el celo de quien correspondía para que en un breve plazo se resolviera la instancia que aquellos tienen presentada concediéndoles lo que de justicia les corresponde.

«Ayer se habrá verificado en Barcelona la ceremonia de colocar en la fragata Numancia la plancha dedicada al ilustre almirante Mendez Nuñez por el ayuntamiento. Anoche, según habíamos anunciado se reunió en el ayuntamiento de esta capital la comisión municipal encargada de la formación de los presupuestos, y en primer término se dió cuenta de haber fracasado el empréstito de quince millones que la municipalidad trataba de llevar á cabo con una casa de Inglaterra.»

«Después se leyó el dictamen de la comisión de tarifas, abriendo sobre este asunto discusión, y quedando aprobados despues de un animado debate, los artículos que tratan sobre los derechos de vinos, comunes y generosos, sidra, chacoli, aceite de oliva, espíritus, aguardientes y licores, quedando pendientes de discusión tres artículos del capítulo primero, que comprenden los arbitrios que deben sa-

«El Norte de Girona publica el siguiente suelto al frente del número: «La junta provincial católico-monárquica de esta ha recibido de Su Santidad el siguiente telegrama que publicamos con sumo gusto: «Sr. D. Joaquín Cors.—Girona.—España.—Su

CARTAS DE ROMA.

Roma, 17 de Junio.—A pesar de los trabajos de los italianos para pervertir y corromper el capital del orbe católico, trabajos que no pueden contarse en público por ser muchos de ellos vergonzosos y hasta indecentes, el día de ayer no ocurrió en esta ciudad incidente alguno desagradable que turbase la santa alegría con que los romanos y la multitud de extranjeros que de todas las partes del globo han acudido á Roma, celebraron el vigésimo quinto aniversario de la elección del más bondadoso de los Sumos Pontífices.

«El Gobierno de Víctor Manuel aparentó, sin embargo, temores de que el orden se turbase y acaso por dar testimonio á las potencias extranjeras de su respeto á los católicos de todo el orbe, ó por que realmente quisiera evitar conflictos que por leves que fuesen, podrían precipitar una solución por todos esperada, es lo cierto que tomó grandes precauciones haciendo venir á Roma algunos miles de soldados, teniendo ayer sobre las armas á la milicia ciudadana que ocupaba varios edificios públicos y de particulares.»

«De este modo, el hipócrita Gobierno del rey excomulgado pretende acordar a los partidarios del Padre Santo y aparecer a los ojos de las demás naciones como protector del orden y de la libertad. Afortunadamente no hay en el mundo Gobierno ni gobernado que no conozca a fondo la mala fe con que proceden los políticos de Florencia, y despreciarán como merecen serlo los ardes egóistas de respeto a la opinión pública, que tan mal cuadrarán en quienes hasta ahora solo han podido hacer su negocio á fuerza de intervenciones y hejizas.»

«Sapongo á Vds. enterados por los periódicos de esta ciudad de la multitud de católicos que de todas las partes del mundo han venido á felicitar al Padre Santo. España cuenta algunos, no tantos acaso como debiera si los españoles tuvieran más hábito de viajar, y sobre todo más recursos pecuniarios. Entre los españoles recientemente llegados á Roma, merezca especial mención el señor marqués de Villadarias, que viene á felicitar á Su Santidad por encargo del señor duque de Madrid. De un día á otro será recibido por el Padre Santo, y ya lo hubiera sido, á no ser materialmente imposible por estar ocupado Pío IX en la recepción de comisiones y representantes de las potencias extranjeras que tienen concedida audiencia tiempo há. Sin embargo, no pasará de mañana cuando el nobilísimo presidente de la Junta central católico-monárquica tenga el honor de manifestar á Su Santidad la grandísima parte que en el gozo de toda la Iglesia toma el más devoto de sus hijos, D. Carlos de Borbón.»

«Las comisiones españolas presididas por el virtuoso Obispo de Avila, tendrán el honor de presentarse á Su Santidad probablemente el martes. Parece que anteayer estando el Sumo Pontífice recibiendo una numerosa comisión de señoras, llegó á sus manos un despacho telegráfico de felicitación de la reina de Inglaterra. El efecto que este significativo aceso produjo en la multitud de devotos que rodeaba al Padre Santo, fué muy grande y prorumpieron en vivas que no pudo contener el respeto.»

«Entre las fiestas de Iglesia de ayer, merece especial mención el solemnísimo Te Deum cantado por la tarde en San Juan de los Rios. Esta iglesia de la ciudad y del orbe, madre y cabeza de las iglesias estaba espléndidamente iluminada y llena de devotos de todos los países. Poco ántes de empezarse el Te Deum, repartióse entre los concurrentes la adjunta oración de gracias por la merced concedida al Sumo Pontífice, oración que envío á ustedes pór si quieren publicarla; despues de rezada esta oración por el Clero y el pueblo, uno y otro alternaron en el canto del magnífico himno de San Ambrosio y San Agustín, con tanta solemnidad y devoción, que conmovió el oírlos.»

Hoy á las diez ha habido Misa solemne en el Vaticano con Te Deum y reserva. Ha oficiado el Cardenal Ghigi. La concurrencia de fieles extraordinaria. El Padre Santo ha recibido al Sacro Colegio. Acabo de saber que el señor Obispo de Avila ha obtenido la bendición apostólica para toda la juventud católica de España y para los fieles de su diócesis.

«Pregunta La Independencia Española refiriéndose á la alarma producida por los sucesos del domingo: «¿Están los bárbaros á las puertas de Roma?» No, que están dentro.»

Dice La Política: «D. Amadeo fué ayer á Guadalupe á revistar no sabemos qué tropa. Al llegar á la estación fué recibido con un jival estentoreo que resonó en los valles del Henares, por la sencilla razón de que no fué repetido por ninguna persona de las que presenciaban su llegada, sin duda porque consideraron más respetuoso el callar que el gritar.»

«Al buen callar, dirían, llaman Sancho. Dice el general gobernador militar de Madrid, fué, según dice un periódico, el domingo por la noche á Palacio, donde á la sazón se hallaba el capitán general Sr. Bassols, con objeto de recibir órdenes si que querían dárseles en vista de las criminales y repugnantes escenas de que la población era teatro.»

«La actitud del Sr. Peralta, según se asegura, era enérgica; sus palabras fueron, según se asegura, significativas. Sin embargo, se le indicó que no se molestase, pues lo que se había de hacer, estaba hecho.»

Dice un periódico de Málaga que á pesar de las pomposas promesas de la prensa ministerial, no se ha tomado ninguna determinación con la desastrosa clase de maestros, y excita el celo de quien correspondía para que en un breve plazo se resolviera la instancia que aquellos tienen presentada concediéndoles lo que de justicia les corresponde.

«Ayer se habrá verificado en Barcelona la ceremonia de colocar en la fragata Numancia la plancha dedicada al ilustre almirante Mendez Nuñez por el ayuntamiento. Anoche, según habíamos anunciado se reunió en el ayuntamiento de esta capital la comisión municipal encargada de la formación de los presupuestos, y en primer término se dió cuenta de haber fracasado el empréstito de quince millones que la municipalidad trataba de llevar á cabo con una casa de Inglaterra.»

«Después se leyó el dictamen de la comisión de tarifas, abriendo sobre este asunto discusión, y quedando aprobados despues de un animado debate, los artículos que tratan sobre los derechos de vinos, comunes y generosos, sidra, chacoli, aceite de oliva, espíritus, aguardientes y licores, quedando pendientes de discusión tres artículos del capítulo primero, que comprenden los arbitrios que deben sa-

«Sr. D. Joaquín Cors.—Girona.—España.—Su

PARTE EXTRANJERA.

Del Daily-News, al cual se le remiten telegráficamente, tomamos la siguiente relación de la entrada de las tropas en Berlín:

«Las fiestas han empezado con el más hermoso tiempo del mundo. Las calles rebosaban de gente desde las cinco de la mañana; trenes especiales no han dejado de traer curiosos, cuyo número, solo de extranjeros, se hace subir á 200,000. Los negocios se han suspendido y las tiendas están cerradas. Mientras que los paisanos que no han podido procurarse sitio en las tribunas se agrupan en los sitios de la carrera que encuentran desocupados, los soldados que han salido de sus cuarteles se dirigen hácia el campo de Tempelhof.

Aunque se trata de reunir en un mismo punto 45,000 hombres cuya mayor parte llega en pequeños destacamentos de todos los puntos de la población, el movimiento se ha verificado con la menor confusión posible. A poco después de las once los ayudantes del príncipe Augusto de Wurtemberg anunciaron que todo estaba dispuesto para recibir al emperador. La totalidad del cuerpo de ejército estaba ya sobre el terreno. Al arma respectiva se unían los batallones, los escuadrones, las baterías, etc., en representación del resto del ejército alemán.»

Aquí nos vemos obligados á suprimir la descripción minuciosa de los diversos cuerpos, sus uniformes, su armamento, etc., y continuemos.

Sobre el flanco derecho de la primera fila figuraban oficiales de Estado Mayor en órden de batalla. Partiendo de la extrema derecha figuraban los oficiales generales y de Estado Mayor que no han tenido la suerte de tomar parte en la guerra. Junto á ellos se encontraba una mezcla de personajes de edad avanzada que tomé por generales y oficiales de Estado Mayor, salidos de la reserva para seguir á las tropas invasoras. Entre ellos y las banderas francesas estaba todo el Estado Mayor del cuartel general, reunión brillante de orgullosos batalladores, de príncipes, de generales, de coroneles, de doctores, etc., formados en tres filas. Delante, y separados de ellos, se veía á los jefes y comandantes superiores del ejército Poldieski, Blumenthal, Stosche, Strehle; el general Schlottheim no estaba.

El emperador Guillermo no se ha hecho esperar esta vez como sucedió en la revista del ejército del Mosá en Champigny. Ha recorrido á caballo el frente de la parada acompañado de la emperatriz, de la princesa real, de los príncipes y seguido de ocho carruajes en que iban las princesas y demás señoras de sangre real que habían sido invitadas.

El emperador felicitó al príncipe Augusto Wurtemberg, que se hallaba al frente de su ejército, y después tuvo lugar el saludo real de bienvenida acompañado de tres salvas de aplausos dirigidos por el príncipe Augusto. El emperador se dirigió entonces sobre el flanco derecho en que se encontraba la primera brigada. Después siguió rápidamente su marcha por el frente de las varias divisiones, de las cuales la infantería presentaba las armas y la caballería desenvainaba el sable á su paso.

A medida que el emperador pasaba por delante de una división, ésta marchaba á tomar posición por la cabeza: la infantería sobre cuatro filas dobles, la caballería por secciones. La cabeza de la columna formada por el primer regimiento de guardias de á pié hizo alto y puso las armas en pabellones cerca de la oficina del peaje, en la extremidad de la avenida de Tempelhof, esperando el paso de los dignatarios que debían precederla en el desfile.

El pueblo no la vivió más que en el momento en que bajaba la calle de Belle-Alliance, cerca de la puerta de Halle. El paso del puente estaba interrumpido por una gigantesca estatua que representaba á Berlín. Cerca se encontraban los dignatarios civiles, prontos á saludar y dar la bienvenida á los vencedores á su entrada en la capital.

Era cerca de una cuando el ruido de los tambores y el sonido de los instrumentos de cobre (mezclados con los aplausos de la multitud) anunciaron á los que se encontraban cerca de la puerta de Brandeburgo que la cabeza del desfile debía estar ya en la plaza de Postdam. Pronto los vivas se oían más próximos; ya se percibían las plumas blancas y la cascaca también blanca del viejo general Wrangel, que después de haber contribuido á antiguos triunfos, preside hoy aquel en el que no ha podido tomar parte por su avanzada edad. Su estado mayor le seguía, que se componía de generales beneméritos como él, y de otros que, por distintas causas, no han figurado en la reciente guerra.

Después venían los estados mayores de campaña, á cuya cabeza estaba el general Blumenthal, todos con sus trajes de guerra; después seguían los jefes que habían desempeñado cargos de gobernadores civiles durante la guerra, Bittenfeld, Falkenstein, Bouin y Fabrica. Detrás de estos iban á caballo los generales jefes de los diversos cuerpos del ejército, y los que han mandado ejércitos enteros en estos tiempos en que la Alemania tenía tantos ejércitos. El duque de Mecklenbourg-Schwerin, el príncipe real de Sajonia, el feld-marschal Steinmetz y los generales Manteuffel, Werder von der Tann y Goben, que han mandado también ejércitos, no figuraban en esta serie, sino en el cuerpo de los jefes superiores.

Después de un intervalo llegan los héroes de la historia; Bismark, Moltke y Roon, los cuales son acogidos con algunos aplausos. Detrás aparece el emperador Guillermo, montado con aire marcial en su caballo de batalla. Va seguido de los feld-marshales de la casa real, del príncipe real de Prusia, del príncipe Federico Carlos, de un grupo numeroso de príncipes y de sus convidados, todos los cuales llevan puestas sus más brillantes uniformes.

Vienen luego los sargentos de las diversas nacionalidades alemanas con sus trofeos, águilas y banderas.

Segue á estos la infantería, que recuerda por sus trofeos á Saint-Privat, Givonn, Stains, Pierrefite y de Bourget. Los tambores y las músicas suenan; pero los gritos de entusiasmo de la multitud cubren sus sonidos.

Al pasar por la puerta de Brandeburgo, el emperador se detiene para recibir un mensaje de felicitación que le presentan las jóvenes de Berlín; el rey de Prusia abraza á la lectora llamada Mile. Blassar. A la entrada del paseo de los Tilos recibe un segundo mensaje que le presenta el burgomaestre y los magistrados de la ciudad.

Al llegar al extremo del paseo el emperador detiene su caballo: los príncipes, los generales, los convidados y el Estado Mayor le rodean, y las tropas desfilan por delante de él. La infantería está dividida por compañías, la caballería por medios escuadrones. Desde el palacio imperial gran número de señoras presencia este grandioso y conmovedor espectáculo.

La concurrencia es inmensa en todas partes: en el palacio, en la tribuna que se levanta entre el palacio y la Opera, en la Universidad, en las calles.

Una parte de las tropas desaparece por el puente del palacio; otras se sitúan en el Lustgarten, en el centro del cual se eleva la estatua, todavía cubierta, de Guillermo III.

Los que conducen los trofeos se colocan en cuatro filas delante de la estatua: ésta está rodeada por los ministros, consejeros y otros altos funcionarios.

Tomadas todas las disposiciones, el príncipe Augusto de Wurtemberg va á decir al emperador que todo está dispuesto. El monarca se aproxima en aquel momento, seguido de un inmenso séquito de príncipes.

Las tropas le presentan las armas, y los que llevan los trofeos depositan estos al pié de la estatua. Durante este tiempo los tambores y las campanas

producen un ruido inmenso, al que se une el que produce la multitud y los acordes de las músicas. El Capellan principal sube al monumento y pronuncia una corta oración.

M. de Bismark se aproxima al emperador, y le pide permiso para hacer levantar el velo que cubre la estatua. Un momento después cae el velo y la multitud prorrumpe en mil aclamaciones de entusiasmo. El emperador se descubre y da lentamente la vuelta al rededor de la estatua de su padre.

A las cinco terminaba la ceremonia. Antes de la recepción del emperador en la puerta de Brandeburgo, el burgomaestre dió lectura de dos mensajes de simpatía enviados por Austria. El uno representa el sentimiento popular en Viena; el otro el de los alemanes en Austria. Ambos aprueban ardentemente la unidad de Alemania.

Ha llamado la atención que el conde de Moltke llevaba baston de feld-marschal. Su promoción no es oficialmente conocida todavía, y debe haber sido hecha muy recientemente.

El emperador, contestando al mensaje de la municipalidad, que expresa la esperanza de que Alemania se pondrá á la cabeza del movimiento favorable á las artes de la paz, ha dicho que se adhería á este sentimiento y que daba gracias á la municipalidad por la magnífica acogida que había hecho á él y al ejército. La contestación del emperador ha causado general satisfacción.

El periódico legitimista de Burdeos la Guenue publica la siguiente carta que, según dicho periódico, el conde de Chambord ha dirigido á M. de Carayon-la-Tour:

«6 de Junio de 1871.—Os doy gracias, mi querido Carayon, por los detalles tan completos que me dáis sobre los siniestros acontecimientos que han tenido lugar recientemente. Son la vergüenza de la humanidad y el asombro de la historia. Se desgarró el corazón al considerar semejantes atentados. Paris, viéndose volver después de ochenta años, los peores días del terror, sufriendo durante dos meses el yugo más odioso; Paris amenazado de una destrucción total por incendiarios más especialmente ensañados contra esos incomparables monumentos que la Europa nos envidia, cesas son para confundir todas las previsiones humanas. Pero ¡qué admirable aptitud la de nuestros oficiales y nuestros soldados! Qué abnegación, qué valor en el cumplimiento de su dolorosa misión! Refrescado el ejército en el espíritu de disciplina, ha vuelto á entrar al punto en posesión de todas sus virtudes militares. Solo al soldado francés le es dado rehabilitarse tan pronto y bien.

La Providencia debía un desquite al hombre que representa tan completamente en Francia el honor militar. Han bastado á Mac-Mahon algunas semanas para reconstituir un ejército digno de él y de la gran causa á que iba á servir. Ha sabido inspirar á sus tropas esa sangre fría, ese arrojo, esa energía, ese sentimiento del deber, únicos que podían suministrarle los medios de vengar la civilización y de salvar la Francia.

He leído con vivo interés la relación que me habéis de los planes del mariscal, hábilmente combinados y fielmente ejecutados y que le permitieron, por medio de movimientos de flanco, evitar el ataque de las barricadas más formidables y economizar así la vida tan preciosa de nuestros soldados. Mi confianza era por lo demás inquebrantable. Sabía muy bien lo que podía esperarse del ilustre mariscal y de los valientes generales que tenía á sus órdenes.

En cuanto á vos, mi querido Carayon, habéis dispuesto vuestra valerosa espada. Vuestros conculdidos al elegiros para representarlos, os han impuesto otros deberes. Servís así también á la Francia, porque si son necesarios los buenos ejércitos para proteger á las sociedades contra los enemigos de fuera y de dentro, no son menos indispensables las buenas leyes para asegurar su estabilidad y hacer imposible el triunfo de los destructores.

Creed en mi sincera gratitud y en mi constante cariño.—Enrique.»

El acontecimiento principal que encontramos en los periódicos franceses del día 20 es la prisión de Félix Pyat, pues su larga vida consagrada á la propaganda y á los manejos socialistas, la parte activa que ha tomado en la Commune, y, últimamente, su misteriosa desaparición, le dan mucha importancia y preocupan justamente la curiosidad del público.

El ojo organizado por la policía descubrió al fin ciertos hechos que indicaban la pista. Sápese que hace cosa de un mes dos jóvenes bien vestidos que se decían hermanos y de apellido Imbert tomaron habitaciones en la fonda de los Italianos, anunciando que aguardaban á un tío suyo que debía llegar en breve de Rouen. Entretanto, vivían cómodamente, aunque sin ostentación, y pagaban con regularidad el gasto.

El tío se presentó el día 26 de Junio, haciendo que le llevasen sus bagajes desde la estación del Oeste. Era un anciano de unos 60 años, con la barba y los cabellos rojos. Como iba cojeando y se decía herido en una pierna, guardó cama desde el momento de su llegada, envió á buscar medicamento, y dió órden para que en sus habitaciones no entrara nadie más que sus sobrinos y una mujer llamada Dibry.

La policía, sospechando que aquel individuo pertenecía á la Commune, espíó la casa y prendió á la susodicha mujer. Encontráronle un pasaporte destinado al tío de los señores de Imbert y cien mil francos en billetes de Banco. El día 20 por la mañana el jefe de policía y un comisario con algunos agentes penetraron en la fonda, cuyas puertas cerraron. Precipitáronse bruscamente en las habitaciones del enfermo, á quien encontraron en la cama, y que, muy turbado, protestó que nunca había servido á la Commune. El comisario le pasó la mano por la cabeza diciendo:

—«Ese no es el color de vuestros cabellos! En seguida ordenó que le lavaran la barba, con lo cual desapareció el color rojo, apareciendo canosa y gris. Entre los forros de su vestido encontraron 300 mil francos en billetes de Banco. El rostro del anciano, una vez que desapareció el disfraz, mostró las facciones de Félix Pyat. Todavía no ha sido posible prender á los dos supuestos sobrinos; pero según dicen los periódicos del 20, las puertas de la fonda continuaban cerradas á última hora.

NOTICIAS GENERALES.

En varios pueblos de la provincia de Salamanca está haciendo crueles extragos la epidemia del tifus.

La cosecha se presenta abundantísima en toda la ribera del Henares, siendo altamente satisfactorias las noticias que de las demás provincias de España se reciben.

Parece que se han dictado las órdenes para que los gobernadores sujeten á tres días de observación á cuantos buques lleguen á los puertos españoles procedentes de Inglaterra.

El día 22 se abrirá otra vez al culto la antiquísima iglesia que fué abadía y parroquia de San Lorenzo del Munt, sita en la cima de la montaña del mismo nombre en Cataluña, digna rival, por su elevación, de Montserrat, y que acaba de mandar restaurar á sus expensas el doctor D. Antonio Vergés, Cura-económico de Badalona. La consagración de esta iglesia cerrada al culto y medio destruida, desde principios del siglo actual, tuvo lugar el 22 de Junio de 1064, por el Obispo de Barcelona Berenguer, siendo suplicada por el conde de Barcelona,

don Ramon Berenguer y su esposa doña Almodis. Es el segundo templo de aquella montaña.

El día 23 se celebrará un funeral en sufragio de las almas de todos los que fallecieron en el monasterio anejo al templo, y de sus bienhechores, durante el espacio de mil años.

Segun noticias de diverso origen, que contradicen los asertos de la prensa de Londres, el cólera se ha declarado y va aumentando en aquella capital. La parte Oeste y Sudoeste no ha sufrido todavía los ataques de la epidemia; pero desde Temple-Bar á East-Indian-Docks, las defunciones son muy frecuentes. El barrio de Highbury es el más peligroso, y le sigue la parte de la ciudad que se extiende á lo largo del Tamesis, desde London-Bridge á la Torre de Londres, King-William-Street, Great-Tower-Street y las inmediaciones de la aduana.

A consecuencia de haber descarrilado en la estación de Záncara un tren que salía anteayer para Alicante, tuvo necesidad el que traía el correo desde dicha población de trasladar la correspondencia, por cuyo motivo llegó á esta corte con el retraso de tres horas.

La contaduría general de Hacienda pública avisa en la Gaceta de hoy que desde el 20 al 20 de Julio próximo se verificará la revista semestral de los individuos que cobran por dicha dependencia.

Segun «La Correspondencia» ayer se escapó el preso D. Olimpio Roca y Aiert al ser conducido á la sala tercera de esta Audiencia, donde tuvo lugar la vista de una causa que se le instruye por el delito de estafa. Las autoridades, que tienen ya conocimiento de este hecho, parece que practican vivas diligencias para la captura del fugado.

El día 24 del actual verificará la Caja general de Depósitos el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos talarianos expedidos por la tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto han obtenido los números del 74 al 90 inclusive.

Ha fallecido en Tortosa el antiguo comandante de uno de los batallones de Cabrera, D. Jaime Camps y Sans, persona apreciable y presidente del casino carlista de aquella capital.—R. L. P.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Paulino, Obispo, y San Acacio y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Juan, Presbítero y mártir. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santiago y San Juan: á las diez habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas del Santo Bautista y la reserva.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en el Oratorio del Caballero de Gracia, y será orador en la Misa mayor D. Juan Bautista Vinader, y por la tarde en los ejercicios D. Emeterio Avechueco.

También continúan las novenas de los Sagrados Corazones, y predicará por la tarde en las Trinitarias D. Mariano Solano, y en el colegio de Loreto D. José Vigier.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos ó en las Calatravas.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS. Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres). Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, estrabismos, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, erisipelas, calambres, espasmos ó inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, desecamiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan. Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,081. El señor duque de Pluskow, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—¡Laudos sea Dios! la Revalenta árabe ha puesto fin á mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compert, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,360. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1853, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.—BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 42 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los uerros, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido proponiendo su Chocolate de Revalenta á mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑÍA N. CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Duboué, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, insinuativas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Table with 2 columns: First edition (48 figures, 140 rs.), Second edition (42 figures, 120 rs.), Third edition (12 figures, 120 rs.), Fourth edition (12 figures, 120 rs.).

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franco.—Las señoras que deseen conocer la publicación ántes de suscribirse, se le remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado que esta empresa publica anualmente solo con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

NOTA. El periódico La Ilustración Española y Americana pertenece á esta misma empresa, y se hace una rebaja en el precio á quien tome ambas publicaciones. Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

EL LICOR PERLA DE ANÍS Y EL AGUARDIENTE ANISADO FINO, ESCOLÁSTICO GARCIA Y VIANA. Son tan especiales que no tienen iguales, tanto en finura y buen gusto, cuanto en sus efectos higiénicos; pues tomados después de la comida son un excelente digestivo, y usados en ayunas, en corta cantidad, obran como un precioso disolvente de la bilis. Son á la vez un consuelo para las familias en ciertas indisposiciones y mal estar del estómago. Sus excelentes cualidades, superiores á todo encomio, no las posee ninguna bebida de su clase, en prueba de lo cual se admiten comparaciones y competencias ante la ciencia facultativa. Se venden en Madrid, fábrica, calle de Arango, núm. 6, Chamberí; Carrera de San Jerónimo, 20 y Desaguado, 15.—Precio: botella flota, 40 rs., idem Anisado, 7 reales; por cada cesco devuelto se abona un real.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF. (ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARITIMO.) ÚNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA. La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la Brea no tiene modificación ninguna, constituye el mejor medio de administrar al interior dicha sustancia. Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarros de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, etc. Modo de usarla: Para uso interno, una cucharadita para un medio vaso de agua azucarada ó de leche caliente.—Para uso externo, emplearla en lociones ó inyecciones mezclada con dos, tres ó cuatro partes de agua. Bayona, farmacia de L. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de París. Depósitos en Madrid: Señores D. J. Simon, D. V. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez, Ocaña, Ortega y D. Carlos Elizarrun.—La agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—En provincias sus depositarios.—Precio en España, 12 reales. (A. 8,274.)

PILDORAS DE FRANKLIN. De éxito seguro, eficaz infalible, contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos, y recomendadas por los más reputados profesores de Madrid y provincias, con preferencia á toda otra preparación. Caja con su prospecto, 20 rs. En los pedidos de más de seis cajas descuento de un 25 por 100. Botica de Escolar, plaza del Angel, núm. 3. (Núm. 871.)